Ido.—Gran auiso, nunca ay llegó la Reyna Dido.

Mel.—Burlaysos, vida? llegareys vos en sueños vn poco más acá de ayer a noche.

Ido.—Como mandaredes, mis amores; mas de veras, adonde aueys estado?

Mel.—No te lo negaré por vida de tu padre.

Ido.—Tanto le quieres?

Mel.—Y no es para querer tal viñadero?

Ido.—No ves lo que tengo en la mano desasisada?

Mel.—La costura; bien creo que por poco la arrojareys.

Ido.—Mas, por tu fe, di.

Mel.—Con condicion que calles.

Ido.—Quándo hablé que te pesasse?

Mel.—Ya lo sé, pero cumple assi.

Ido.—Meresce el cuento tantas saluas?

Mel.—Y aun más.

Ido.—Acaba ya, no me tengas tan suspensa.

Mel.—Topamos con Heraclio y Logistico.

Ido—Todo esso ere? no veys el milagro? adonde?

Mel.—Junto a la huerta.

Ido.—Solos los dos?

Mel.—Solos.

Ido.—Qué hazian?

Mel.—Estuuimos vn buen rato escondidas por oyr lo que hablauan.

Ido.—Pues?

Mel.—Grandes cosas.

Ido.—La guerra de Troya o la tomada de Constantinopla?

Mel.—Acertaste.

Ido.—Mas por tu fe?

Mel.—De nos fue todo; ya nos trayan entre las manos; contaua Heraclio sus auenturas dende que conosce a mi señora, los fauores y diffauores, y finalmente que se quema.

Ido.—Mirá, por vida vuestra, qué locura.

Mel.—Son grandes amigos.

Ido.—Qué importa esso o qué bondad ay en esse fuego?

Mel.—El todo lo echa a buena parte, certificando que por su gran virtud y honestidad le quiere bien y alabandola hasta el cielo.

Ido.—Desdichada, pues no hizo de nos mention?

Mel.—Spera, que a esso voy; contigo lo remató, haziendo de ti la diosa Venus.

Ido.—Mejor fuera Pallas.

Mel.—Si tú fueras Panthesilea, Reyna de las Almazonas.

Ido.—Diana luego.

Mel.—Faltante los perros.

Ido.—Ay estás tú que los darás,

Mel.—Landre en tal saber.

Ido.—Ah, ah, pero seria contrahecho.

Mel.—No le vi essa color.

Ido.—Qué bien tamaño, que aun no estoy oluidada!

Mel.—Assi lo fuesse yo; no parás mientes do pone los ojos quando acá viene y qué de mudanças haze en te partiendo o asomando?

Ido.—Engañasme.

Mel.—No hago a fe; quieres que se lo pregunte vn dia?

Ido.—Qué desuergonçada; esso auyas de hazer?

Mel.—Por qué no? medio burlando, quanto más que será por terminos que no lo entienda.

Ido.—Assi es el niño bobo; adeuina lo que pensamos.

Mel.—Y aunque esso sea, qué mal seria?

Ido.—No muy grande, pero sobrada desemboltura para donzellas.

Mel—A tan buena vista vn ojo bastaria.

Ido.—Y a ti la media lengua; todavia me pesaria si lo ha comigo.

Mel.—Por qué, amores?

Ido.—Quiero ser monja.

Mel.—Como yo frayle,

Ido.—Pues a fe que no estuuiesse mal el hábito, y representases en el pulpito lindamente con tus cien lenguas y dos mil ademanes y la color sobre morada.

Mel.—Ay dareys, traidora; yo me vengaré de vos dexando os sola, haziendo contemplaciones como vuestra madre, y a pesar de vos y d'ella sereys de los nuestros.

Ido.—Qué dizes, qué dizes? buelue acá.

Mel.—Que sereys de los nuestros, y que todos auemos de dançar al son de leuantese el pensamiento.

Ido.—No seria mala la cancion, aunque es vieja y no se vsa.

SCENA 6. DEL PRIMER ACTO

Melania sola contrapunteando los amores de sus amas, sobreuiene Asosio, su requebrado, que la espia y despues le habia.

MELANIA, ASOSIO

[*Mel.*].—Donosa anda la caça; mis amas vieja y moça ambas se mueren de amores, sin querer darse por condenadas, y el mochacho de Heraclio que lo entiende y passease a dos lados, cantando alto y baxo sin dexar punto, cada vna lo toma por sí, aunque las cartas, coplas y otros donaires vengan a la madre. Quién las viesse vn dia picadas de los celos andar a los cabellos, y que Morio las despartiesse! o qué lindo! sin duda ella es carcoma d'el diablo y guarda poco el parentesco, que, mal pecado, ya lo sé con aquel traidor de Asosio, que me haze mil despechos sin razon; pero amor causa estos desuarios, trocandolo todo a su plazer y antojo,

como el otro dia, que de verle dezir a Aplotis vna nonada a la oreja me nascio vna apostema, pensando que estauan ya d'acuerdo y me lo llenaua el ayre, y cayendose hombre en la necedad se muere de auer muerto vn inocente; que de otra assi, tomó frio ya y callentura al peccador, a mí pedian la cuenta d'él si se muriera; lo mejor es andar de sobre auiso en estas niñerias, sin dar occasion de penar a otro, o tomandola sin proposito para sí, porque despues no se os sossiega la consciencia. El es de los de Heraclio, y algunas vezes les veo de compañia; algo le diria, que el lobo y la bulpeja ambos son de una conseja.

Aso.—No es esta Melania? la mesma, voto á tal; consigo sola lo ha; algun huesso tiene entre dientes; qué embeuescida está, que aun no me vee; agora sabre si me miente el coraçon.

Mel.—Y no ay que fiar de nadie.

Aso.—Por ay andays?

Mel.—Pero tambien nos acá (si fuere menester) haremos conjuracion.

Aso.—No lo digo yo, que a este huesso nunca falta perro? no es tiempo de aguardar mas; contra quien, señora, pese al turco? entre yo en ella por amor de Dios.

Mel.—Bien que es esto? no veys este mal hombre? inuisible deuio venir; es esta la costumbre, tomar de sobresalto a las donzellas? peligro corria si fuera más antojadiza.

Aso.—El coraçon es la guia destos caminos, regiendo los passos ocultamente como amor a él, y no te pese de mi buena fortuna, ya que de la mala tanto te plaze; pero sepamos d'esta conjuracion.

Mel.—Y si fuesse contra ti?

Aso.—Pornia las manos su merced, yo las armas dandole esta espada luego.

Mel.—Cómo lo saben dizir, y las necias que todo creen.

Aso.—Si quieres ver la prueua, no está en más que en mostrarte d'ello contenta; pero ya puede ser que te pesasse de ver muerta la verdadera fe de Asosio.

Mel.—Calla, amor, que no me sufre el pecho tales golpes, y biue ledo.

Aso.—Con qué speranca?

Mel.—De morir.

Aso.—Desse modo no speres que ya más te veré ni me verás.

Mel.—Cuytado d'él, a do se yrá?

Aso.—A casa de mi padre; ea, ladrona, que estás burlandote aqui de quien te adora; descreo de la casa de Meca y d'el Pago de Tremel, si no estoy para arrojarme por esse suelo.

Mel.—Arrojate, que yo te leuantaré.

Aso.—Ora, señora, no an de ser todo burla; determinese su merced a que estemos vn dia solos.

Mel.—Para qué?

Aso.—Para dezirte mi passion.

Mel.—Ygual seria la de Christo.

Aso.—Para todo aurá tiempo.

Mel.—Empieça aora, que yo la lloraré.

Aso.—Doy te al diablo.

Mel.—No veys qué negros amores?

Aso.—Essa es su gracia principal, y por quien yo estoy conuertido en lo que soy.

Mel.—Por tu vida que de antes no lo estauas.

Aso.—Como quisieres, con condicion que me respondas.

Mel.—Qué más quieres? no te digo que tienes tiempo aora.

Aso.—Quedese todo por dezir, pues assi responden tus obras a mi fe, y voime.

Mel.—Spera, spera, hermano.

Aso.—No quiero sino desesperar; si oyes que hize desatino alguno, no te espantes.

Mel.—Esso no quiero yo, antes te dare todo lo que pides.

Aso.—Prometeslo?

Mel.—Sí.

Aso.—Quándo?

Mel.—Para el domingo, y vete, que ay gente acá.

Aso.—Pues adios, ánima mia.

Mel.—Contigo va.

Aso.—O beato.

SCENA 7. DEL PRIMER ACTO

Heraclio va visitar a Astasia y passa con ella y con Idona muchos requiebros.

HERACLIO, ASTASIA, IDONA.

[*Her.*]. Tiempo es ya de ir a ver a mi señora Astasia y no dexar la vida a beneficio de absencia, aunque verdad y amor, sin los cuales no doy vn passo ni osso entrar en la fortaleza, me la asseguren algunas vezes, y otras, cresciendo mi pena, no me sobre la speranza, que es el salario de mis engaños, y de no acabar de me entender, no sé por qué se me desasosiega tanto el alma; si este amor es limpio y honesto, cómo recelo tanto de llegar y despues de llegado de partirme? si este fuego es bueno, por qué me quema? y si el temor no es malo, por qué me yela? qué contrarios estos! Nadaré todavia en este golfo mientras el viento y las ondas me dexaren, esperando la ventura. O más cerca estoy de lo que pensaua y me paresce veo vno de mis trabajos, o refrigerios a la puerta; el otro deue estar en emboscada; visto soy tambien, que ya se me rie. Quán cierto amigo es el coraçon, señora Astasia.

Ast.—Algunas vezes; mas por qué lo dizes?

Her.—Primero te dare los buenos dias, aunque no los tenga.

Ast.—Cómo assi? dónde los dexas?

Her.—Mucho ha que se me oluidaron en tu casa.

Ast.—Aora está peor, pues no fue de grado.

Her.—Esso es lo que me adiuinaua el coraçon, jugar siempre contigo al gana pierde; cómo podia yo, pues él quedaua y todo lo demas?

Ast.—No es gran caso? que todo eres misterios.

Her.—D'el primer dia que la hermosa idea de tu figura se imprimio en mi alma soy assi.

Ast.—Blando, señor, que si pretendeys venderme no comprareys assi, aunque metays todo el caudal.

Her.—No compré yo caro para vender barato, ni sé por qué tu saber y noble condicion consiente las chismerias d'el pensamiento.

Ast.—Si yo mirasse en ellas y las creiesse, ya hiziera mil desatinos.

Her.—Uno bastara para acabar inconuinientes.

Ast.—Qué tal?

Her.—Matarme.

Ast.—Cuitado d'él.

Her.—Soylo, y no me pesa, mientras sé d'ello te plaze; pero viendo la inconstancia d'este mundo y la differencia de los dias, no me determino.

Ast.—Esse enigma me declara.

Her.—Ni por ay te escusarás de compassion; salesme algunas vezes al camino tan llena de amor y d'ella, que me pones en la tercera sphera, tan lexos otras de los dos, que desseo alas de paloma para volar y reposarme en el desierto.

Ast.—Solo?

Her.—Con la imaginacion, pidiendole estrecha cuenta si te ofendi.

Ast.—Mejor es que esse desierto venga a nos y que la hagamos todos a lo cierto, quemando los ramos que no dan fruto.

Her.—Si guardaras essa ley conmigo no ardiera tanto en el fuego de tus oluidos, ni se secaran las hojas de mi sperança; pero veo que te cansas de lo biuo y buscas lo pintado, como enfermo que dexa lo mejor por lo dañoso.

Ast.—Pues, y assi me tratas, deseando yo de complazerte en todo?

Her.—Está por ver el primer milagro dessa verdad.

Ast.—En qué se a de ver?

Her.—Dentro d'el alma.

Ast.—Tan mal ves lo qu'en ella está scripto y figurado?

Her.—A juzgarlo por las impresiones que haze en mí, o por lo que siento, ni la letra es muy legible, ni las figuras claras.

Ast.—Qué buen interprete! sé que no eres tú espejo que representa lo que tiene delante.

Her.—No por cierto, mas tú el sol de cuyo calor templado o excesiuo reciben mis sentidos o pensamientos ser.

Ast.—Para todo te doy licencia, sino para idolatrar.

Her—Desso no me puedes accusar, pues en la tierra no adoro a otro sancto.

Ast.—Confirmada está luego la heregia, porque a Dios se deben los estremos, el qual haze justicia de quien no paga.

Her.—Por esso biuo yo, aunque en pena.

Ast.—Cómo assi?

Her.—Sperando que me la haga.

Ast.—Y de quién?

Her.—De ti.

Ast.—Por qué, mal hombre?

Her.—Porque me entiendes como quieres, y a mi razon y causa justa llamas desuario.

Ast.—Quando assi fuesse, passas la ley que manda oluidarnos las injurias.

Her.—Tambien ella se hizo para ti, pero rompesla como telaraña.

Ast.—Fuerça es essa de mi condicion agena.

Her.—Respondan las obras a tus palabras; mas por qué me remocaste de idolatra, si sólo por su contrario te he buscado y te quiero, y basta la menor centella d'este fuego para encenderme en biuas llamas?

Ast.—Por qué usas luego algunas vezes de terminos que tanto saben a la sensualidad?

Her.—Porque me rige amor como el sol al ayre, cuya presencia lo enciende, y el absencia yela.

Ast.—De manera que no hay desculpa, y yerro contigo todos los golpes?

Her.—Sino los mortales.

Ast.—Bien se paresce en ti.

Her.—Causalo tu presencia, que yeruas ay que marchitas y al salir d'el sol rebiuen y florescen.

Ast.—Y otras que la absencia d'él y el frescor de la noche reuerdesce con vn olor suaue.

Her.—De todo ay sino.

Ast.—De verdad.

Her.—Mas de amor ygual para mí, porque las sobras dessa contigo faltan en él.

Ast.—Aun buelues ay? no te tengo dicho que te amo y venze el pensamiento a la razon?

Her.—No los affectos.

Ast.—Ingratitud es no ver ni oyr lo que mi alma siente, en lo que paresce que tu amor no llega allá, antes se queda muy abaxo. Que si es assi, puedo dezir ser muerto ya todo lo que en ti biuia.

Her.—Quando el fuego arde, no van todas a vna parte las centellas, sino vnas altas y otras

baxas, pero no pierde el nombre ni su virtud; por esso si mi graue dolor algunas oras rige los actos y la lengua, qué culpa tiene el coraçon?

Ast.—Está bien dicho; por esso te perdono, y ruego por la fuerça d'el escondido Genio que nos incita a estos impetos que te contentes, templando y moderando con la razon, que es la señora, los desconciertos de los criados, que yo prometo de no faltarte hasta el altar.

Her.—Ni yo tampoco pido más, y bien afortunada ora que merescio lo que los años no pudieron; confieso que passa todo y que me cumple merescer de nueuo.

Ast.—Iustificandote assi, hallarás siempre piedad.

Her.—Y no bastaua la color y la flaqueza?

Ast.—Pues tambien me has de prometer de remediallo.

Her.—Con qué?

Ast.—Con huyr de celos y sospechas que perturban mucho los sentidos, figurandome en ellos al natural de lo que soy.

Her.—Que me plaze, con vna condicion.

Ast.—Qué condicion?

Her.—Que me des licencia que te escriua aun y me respondas para engañar el tiempo que no te veo.

Ast.—Idona lo hará mejor.

Her.—Sea ella.

Ast.—Veamos lo que dize; Idona, Idona.

Ido.—Señora.

Ast.—Sal acá.

Ido—Qué mandas, señora?

Her.—Que me mates, pues que con menos priuilegio se goza de tu vista que d'el espantoso Basilisco.

Ido.—Dios nos guarde; más valdria luego que no me viesse nadie, si tan extraño nombre y natural me das.

Her.—Si, pero tu matas para doblar la vida.

Ido.—Nunca vy muerto que resuscitasse.

Her.—Y todavia hablas con vno.

Ast.—Tiene razon, Idona.

Ido.—Puede ser, mas no lo entiendo.

Her.—Porque no quieres; la señora Astasia me a otorgado que respondas a mis cartas o desuarios; no pido más que el effecto de la obediencia que le deues.

Ido.—Pues a qué proposito?

Her.—Al de mi callentura, porque despues no te llames al engaño y me condenes.

Ast.—Contigo lo a, Idona: no respondes?

Ido.—Otro dia que me ha tomado aora muy de supito.

Ast.—Bien dizis, hija,

Her.—No spero más, porque esse es el passaporte.

Ast.—Contentate, que lo tienes para volver.

Her.—El cielo te lo pague.

Ast.—Y sea contigo.

SCENA 8. DEL PRIMER ACTO

Astasia tienta a su hija de casamiento con Heraclio, y passan sobre ello algunas razones.

ASTASIA, IDONA

[*Ast.*].—Qué te paresce de nuestro amigo, Idona?

Ido.—Que meresce el nombre que le das.

Ast.—En qué lo vees?

Ido.—En el spirito de sus palabras, donde creo que le salen.

Ast.—Tan facilmente crees?

Ido.—Lo que veo; mas tú, señora, hazesle desesperar, y no sé qué parte es essa para conseruar el amistad y buena conuersacion.

Ast.—Por tal la tienes?

Ido.—A mi iuyzio.

Ast.—En verdad que le quiero como a hermano, y que todo es porque diga algo a la cortesana.

Ido.—Tienes razon, señora, mas yo veo que te entristesce.

Ast.—Pesate d'ello?

Ido.—Ni me pesa ni me plaze, pero...

Ast.—Ya, ya, esso es passion.

Ido.—Antes no, pues hablo contra ti.

Ast.—Cosas ay que no miran en parentesco.

Ido.—La justicia a lo menos, si a de dar lo suyo a cada vno, como es su officio.

Ast.—Huelgome que assi lo entiendas, y quando bien fuesses su apassionada, él lo meresce. Dize, hija, no te agradaria?

Ido.—No sé.

Ast.—Mas de veras?

Ido.—Dexa te desso, señora, que es temprano aun, y más quiero ser monja.

Ast.—D'el monesterio de Adam; mas, por mi vida, qué te paresce?

Ido.—Con tal prenda no lo callaré, no auria desconformidad de conditiones segun veo, puesto caso que sea forastero, pero mi padre no querrá, y tú, señora, tentasme.

Ast.—No hago en buena fe, y tu padre no juega aqui con otras manos que con las nuestras.

Ido.—No, no, señora; más vale tenerte compañia.

Ast.—No puede ser.

Ido.—Por qué?

Ast.—Conuiene representar tu parte d'esta Comedia con los habitos que el maestro lo ordenare.

Ido.—No lo entiendo.

Ast.—Yo te lo declararé; este mundo es el Theatro, nosotros las figuras, Dios el que ordena la comedia; en ser Rey en ella, Monarcha, o capitan, no está la gloria, sino en representar bien su figura cada vno, o sea de loco, de cozinero, labrador, pastor, o moço de cauallos. Es menester obedescer al dado y no extrañar lance ninguno, porque viene de alta mano.

Ido.—A cosa tan verdadera no ay que responder; aqui estoy, señora.

Ast.—Hasta su tiempo; recogete por aora a tu stantia.

SCENA 9. DEL PRIMER ACTO

Logistico, acaso sin ser visto, halla a Astasia sola haziendo discursos.

LOGISTICO, ASTASIA

[*Log.*].—Allá veo la diosa Ceres, o qué lance se perdio Mercurio! entre sí habla; veamos aora qué pelo trae, porque no me verá aqui, aunque lo mande el Rey. Y más si le tura aun la fiebre.

Ast.—Yo con todo no me engañaua; Idona tiene buena voluntad a Heraclio y no le pesará de su compañia.

Log.—Al diablo tal adeuinar, brauo spirito tengo.

Ast.—Y a la verdad tiene razon, por la conformidad de las costumbres. Ella es mansa y mensurada [1], él no soberuio ni descortes; inclinada á la virtud, él apartado de todo vicio; si es discreto, ella no es nescia.

Log.—Dentro estays; a dó te lleuó el viento, hombre perdido?

Ast.—Si es hermosa, él no es feo, demas de su gentil gracia y ayre.

Log.—Qué cierta cosa de enamorados!

Ast.—Finalmente, él es modesto y ella no destemplada. Contraria a fiestas y a combites, palabras ociosas y trajes arrogantes; contentandose con lo honesto, que es de generoso coraçon y altivez de spirito.

Log.—Porque ves, mucho de noramala, sabeys guardar y no gastar o despender.

Ast.—Que anteponer el resto a él y componer lo mortal, arguye gran baxeza.

Log.—Qué linda esta la cartuxana!

Ast.—Los hombres embaraçados con el resplandor d'el oro...

Log.—Ay daras.

Ast.—Y differencias de colores, toman lo negro por lo blanco y lo flaco por lo fuerte.

Log.—Y vos trays antojos.

(1) Por errata *mensuarada*.

Ast.—Qué lustre da a vn estado grande vn principe tirano? a vn cuerpo hermoso vn'alma fea? a las fuerças corporales, flaqueza d'ánima o cobardia? en cuerpo noble, spirito rustico?

Log.—Bien canta la señora.

Ast.—Yo no quiero siguir los más sino los menos, y tirar al verdadero blanco.

Log.—De Ribadauia puro.

Ast.—Más que engaño reciben nuestros ojos.

Log.—Untalos.

Ast.—Qué principios tuuo el mundo? quál fue la criacion d'el hombre? qué hizo las differencias o dissimilitud entrellos, sino la sciencia y discurso natural? quál es la cabeça d'esta scientia? la virtud.

Log.—Bien lo pintays.

Ast.—Pintemos aora.

Log.—No lo digo yo?

Ast.—Salir de dentro de la tierra hombres desnudos de vn parescer y gesto todos...

Log.—Sembrados a los dientes de la sierpe como Cadmo.

Ast.—Las diuersas inclinaciones los harán diuersos y la nobleza o villania las obras de cada vno.

Log.—Doyte al diablo con tanta philosophia.

Ast.—En verdad que si me tomara este desengaño en otro tiempo, no tuuiera de qué quexarme. Pero quieresse esta vida assi contrapesada. y que siruan algunos para exemplo de los otros y se rodee todo con mysterio.

Log.—Assi biuas como biues.

Ast.—Que venga de tan lexos quien assi nos quiera y nos agrade, no es sin causa.

Log.—Y cómo no es sin causa!

Ast.—Que Idona se le afficione no es sin causa; que le amemos ambas sin embidia o celos, no es sin causa.

Log.—Mentir, hija, mentir, y no tanto.

Ast.—Porque el amor es ciego y no guarda priuilegio a nadie. Que todos aqui le miren, conuersen y hablen de tan buena voluntad, no es sin causa.

Log.—O pese a tal con la trampona, que toda es causas!

Ast.—Es gracia o merescimiento particular sin duda.

Log.—Qué nueuas estas de Clopatra para Marco Antonio!

Ast.—Pues ver sus cartas, su inuencion y stilo de escriuir, mata de amores.

Log.—Algo dize.

Ast.—No me terne que no tiente a Morio.

Log.—Aora se perdio.

Ast.—Si fuere capaz d'ello.

Log.—Bien ha tornado, que carpintero él.

Ast.—Estare en atalaya.

Log.—Ojos teneys de gauilan, si os quitays las antifaces.

SCENA 10. DEL PRIMER ACTO

Logistico busca a Heraclio para darle las buenas nueuas, y hallale con Honorio su criado que le buscaua assi.

LOGISTICO, HERACLIO, HONORIO.

[*Log.*].—Qué nueuas estas para Iupiter! Dó estara aora? en su ysla de Creta o transformado en toro, encomendando Io a Argos? Quién le topasse!

Her.—Honorio.

Hon.—Señor,

Her.—Viste a Logistico, o sabrias imaginar adonde lo hallassemos?

Hon.—El suele a las tardes yr passeandose hazia el rio y requebrarse alli con las hermosas.

Her.—Bien apuntaste.

Hon.—Señor, señor, acá viene, voto a mí.

Log.—Qué veo? no es otro. Ao, ao.

Her.—Cómo es cierto hablar en el ruyn y assomar!

Log.—La mesma cancion cantaua yo, y más que ruyn seas tú, pues no oyste la más suaue musica que dessear pudieras.

Her.—Por tu fe?

Log.—Y. por la de Mancias.

Her.—A dónde o cómo?

Log.—En el Laberinto con Pasiphae y Dedalo. Ya estaras al cabo?

Her.—De no entenderte; no diras esse milagro con menos circunloquios?

Log.—Algo a menester que sufras, como yo, quando me cargas de algunos cuentos de su legua cada vno.

Her.—Yo? quándo? iniustamente me accusas.

Log.—Mal de cabeça jamas admite cómo ni quándo.

Her.—Gentil hombre, mesuraos, si no quereys que os haga bolar.

Log.—Podria ser, pues os sobra el viento, aunque falten alas.

Her.—Algo porná de casa su merced. Pero dexados los donayres, sepamos desta metaphora musical.

Log.—Con condicion que seas oy mi conbidado.

Her.—Essa es mejor; tan barato compras lo que querias vender tan caro?

Log.—Essotra es más sotil: hazer d'el graue, quiça no estando la olla al fuego.

Her.—Noramala para tal adeuinar.

Log.—Ah, ah, ah, ora solo esso tomo por penitencia de tus peccados, sin darte la de otra dilacion. Sabras que saliendo de mi casa con proposito de visitarte y echando en el Nilo la red por no perderte, tomé vn crocodilo que me la ouiera de romper si no me ayudara de mis artes: que fue a la de marras, sola, inuocando dioses marinos.

Her.—De verdad?

Log.—Paresceme que si, como es graja, fuera aguila, te lleuara al cielo como la otra a Ganimedes.

Her.—Quiça te auia sentido.

Log.—Sentiria mi padre; tenia yo el anillo de Giges y estaua vna Angelica para Orlando.

Her.—Pues?

Log.—Qué quieres mas? sino que eres tú el Neptuno de su mar, o el Satyro de su bosque, metiendo en la dança todas las Ninphas d'él. Y affirmando que sin controuersia te daria la corona y ceptro de la monarchia, siendo en su mano.

Her.—Vete de ay, burlon, que mientes.

Log.—Si tú as de salir de seso, miento, pero si me prometes ser magnanimo y generoso, es más aun de lo que digo.

Her.—Grandes nueuas traes; mas en qué concluyó?

Log.—En tratallo con Vulcano.

Her.—Sol y viento a menester.

Log.—No sino Mars su amigo, que le dé de pallos [1] o vna hanega de algarismo, porque el rapaz sabe de cuenta.

Her.—Y aun por esso ay allá tanto carbon; mas no me dizes particularidad alguna?

Log.—Que tus cartas le plazen mucho y son muy auisadas.

Her.—Basta, y viene a nascer vna que aqui traygo para le embiar con Honorio, aunque no responden.

Log.—No se atreueran, que tú buelas más alto que vna garça, y por esso te alaban, siendo ordinario entre ellas tener por auiso lo que no entienden, todo lo otro por necedad.

Her.—As caydo en esso?

Log.—Antes que nasciesses, pero cómo osaste entrar en sagrado sin licencia d'el Cura?

Her.—Ya la tenia.

Log.—Y assi la comiste solo, y las señoras cartas?

Her.—Enmendarse a, y ve aora ésta.

Log.—Amuestra.

Her.—Yo la leere, porque no pierda la reputacion, por falta de algun accento.

Log.—Muy medido andas; esso tienes de mal enamorado, que los finos todo son desconciertos.

Her.—No basta el d'el tiempo y de la vida en estas necedades?

Hon.—Assi lo digo yo, señor; mas tu merced no quiere creer a Honorio.

Log.—O qué embite!

(1) Así en las dos ediciones, pero debe leerse *palos*.

Her.—Valgalo el diablo a este bobo cucharron; apartate allá, asno.

Hon.—Coces da este cauallo.

Her.—Qué dizes de cauallo?

Hon.—No nada, señor.

Her.—Habla, bestia.

Hon.—Que más quiero ser asno que cauallo.

Log.—Qué lindo!

Her.—Que lo seas norabuena; oye, hermano, y está atento.

Log.—Estoy.

Her.—As de coger higos, que te pones en las puntas de los pies?

Log.—Como entiendes mal, poniame de alto porque no me escapassen tus auisos, que está dicho buelan.

Her.—Estragarás medio mundo; todo an de ser burlas? oye si quieres.

Log.—En el nombre de fraudador de los ardides, entonate, que ya vees en qué postura estoy.

Her.—Mi señora la fortuna quiere...

Log.—Discreta entrada, porque todo esto de fortuna, ventura, desgracia, pensamiento, pasion, tormento y otras drogas assi, les quadra mucho, y piensan que no terná mal vino vaso con esta çapadera; adelante, hermano: la fortuna quiere.

Her.—Que siga este camino de hablar a quien no me oye y responder a quien no me habla.

Log.—Bueno, que es principio de lamentacion.

Her.—Y para prueba de mi constancia, con tus oluidos cresce mi fe, sin saber ni querer arrepentirme.

Log.—Pura obligacion.

Her.—Escucha: y tomaria por galardon que fuesses d'ello contenta o me dexasses pasar mi mal sin reueses: que aun d'él, porque de alguna manera me descansa, priuar me quieres.

Log.—Por vida d'el Rey, que tocas en el centro.

Her.—Pero si tu gentil spiritu, mouido de mis affectos, a piedad se inclina, dame cierta ley con que te sirua para merescer el premio de la obediencia o el castigo d'el peccado. Porque con bien o mal se a de acabar mi mal.

Log.—Enternesceras las piedras.

Her.—Y que no te lo dé Dios a prouar, sea el remate de tus desconfianças y mis locuras. Qué te paresce? lo mucho enfada y a buen entendedor, etc.

Log.—Sí, mas éstas no buelan tan alto, y por no persuadirse muchas vezes a sí y a otros que no entienden, arman carracas en el ayre, o de cada palabrita hazen vna phantasma, con tan incierta anothomia, que en vez de bien dan de pies en nuestro mal.

Her.—Aueriguado, mas aqui va de monte a monte la philosophia. Veamos aora lo que aprouecha. Honorio, llegate acá. Ve a casa de Astasia y dale esta carta, o a Idona, a quien primero hallares, y buelue.

Hon.—Mejor seria quedar allá.

Her.—Qué dizes?

Hon.—Sí, señor, que boluere.

Log.—Y si hallas aparejo, que retoces.

Hon.—No soy dessos yo, señor Logistico.

Her.—Vamonos por acá a sperar el fin d'esta jornada.

Log.—Hagase, pues todo va fuera de quicio.

Her.—Pero será mejor que yo dé la buelta solo y tú te quedes.

Log.—A su plazer.

SCENA 11. DEL PRIMER ACTO

Honorio lleua la carta y buelue.

LOGISTICO, HONORIO, HERACLIO.

[*Log.*].—Queria que parassen estos amores en lo que suenan, porque no hay que fiar en pelo roxo, mas a la fin se canta la gloria o llora la pena. Si por razon se rigen los negocios, meresce mucho más: noble, auisado, polido y prompto para vna empresa; pues si en amor o lealtad estamos, en esso passa todo. Pero es vn ladron el mundo, sordo y ciego, que todo compra por el olor. La hipocrisia le huele a sanctidad, la soberuia a grauedad, a templança el auaricia, el saber a necedad, y los dineros a nobleza. Pongase de lodo, que a la postre vence la verdad estas mentiras. Algunos ay que ponen su bienauenturança y summo bien en la abundancia de bienes de fortuna, otros en la fuerça corporal, y otros en la hermosura o buena proporcion de miembros y otras gracias. Y aunque el Philosopho lo diga ser partes éstas de que ella se compone con la virtud d'el ánimo, con su licencia, yo soy de opinion que ésta sin las otras basta, y no las otras sin ésta, como dixo el otro por la castidad: y si fuere menester, daré testigos. Mas, boluiendo a lo vulgar, vn cauallo muy hermoso, bien señalado y con ricos jaezes, atrauessandose con cierto distincto natural, o gloria de aquella vanidad, no passa nunca de cauallo. La razon tiene otros grados, la qual bandida de sí la carne como cosa impropria, athesora en el alma lo que más natural y proprio le paresce; y como centinela en lugar alto, de allí oye, de allí vee, de allí come, y de allí vela los asaltos y engaños d'el enemigo. Logistico, esto para solo es ya mucho y para entre los muchos nada. Recoger con tiempo, porque no venga Pythagoras o Epicuro que tomen entre puertas. Pero qué

haze al caso? llamariamos a Luciano en nuestra ayuda o a Charon, que es el verdugo d'estas burlerias; acá viene Honorio, panal, pero sin miel, cargado de cera para el sello de la sententia que trae de la corte. Paresce que dentea; si le dieron allá en qué morder? que las damas son liberales y muy complidas.

Hon.—Pese a tal, que buena estaua la moça.

Log.—Ojo.

Hon.—Por vida de su madre que se podria comer sin sal.

Log.—Oreja.

Hon.—O qué lance para Honorio!

Log.—Más o qué lança!

Hon.—No creo en tal, si no biuiese de señor, hermosa, rica y auisada.

Log.—Burlaros eys?

Hon.—Hazer d'el graue y passear cara a cara con mi amo, assi y assi, y si su merced no lo tragasse, domine, ya es muerto por quien repican.

Log.—Donoso está el asno.

Hon.—Pues paresce que me mira de buen ojo, no lo dudo, porque yo soy más alto que mi amo, tengo copado el cabello, y apuntame la barba, y más hablo con sonidos.

Log.—No os falta á lo menos el badajo.

Hon.—Quién habla aqui? o señor Logistico, aqui estaua tu merced? guay de mí si me a oydo.

Log.—Aqui está la mia; pero la tuya aun no llegó; deuio quedarsete por allá el ánima segun te veo demudado.

Hon.—No fuera mucho, señor, que angeles auia que la asechauan.

Log.—Serian de Ginea.

Hon.—Dios nos guarde.

Log.—Guardará, pues soys innocente.

Hon.—Tambien yo peco, señor; si no preguntenlo al cura.

Log.—Ora está bien; qué nos traeys? hijo o hija?

Hon.—Dó está mi amo?

Log.—Bien te puedes fiar de mí, porque él me dexó por presidente d'esta embaxada y no deue tardar.

Hon.—Pues sea norabuena; traygo madre y hija, que es mejor; entraremos sin licencia.

Log.—Cómo assi?

Hon.—Toda la casa es nuestra; fue bulda la carta para ellas; no faltó más que besarla; todo allá suena a nos, y todo es nos, como todos nos allá.

Log.—Digoos que lo concluys muy auisadamente.

Her.—Mantengaos Dios, señor Honorio.

Hon.—Pues a la fe, señor, que harto pan auria menester, a segun vengo desanimado.

Her.—No oystes dezir que no biue el hombre de sólo pan?

Hon.—Esso para los delicados, como su merced, que no se contentan sino con perdizes y ansarones; pero los moços es menester que se contenten.

Her.—Teneys razon, y d'el resto qué me dezis?

Hon.—Logistico me lo a tomado todo; faltaua solamente que dize su merced holgará mucho de ver mañana a tu merced, y que dessea ver claridad si llueue, porque es escura la casa sin candela.

Her.—Esso es enigma de pelo y medio; bueno será que nos vamos a casa a decifrarlo.

Log.—Es vna Sybilla la Gemila.

Hon.—Yo lo soletrearé, señor.

Her.—Cantando.

Hon.—Sea assi: amor, amor, más te pido.

Log.—Cebolla, pan y tocino.

Her.—Buena.

SCENA 12. DEL PRIMER ACTO

Heraclio yendo a casa de Astasia, topa Asosio que speraua por Melania, y passan otras damas con que se requiebra, no le viendo.

HERACLIO, ASOSIO, AMERTIA, MANIA, MELANIA.

[*Her.*].—De manera que tiene mi gloria tanta fuerça, que de los brutos se dexa sentir y ver. No sabe este necio de mi moço hablar en otra cosa que en la gracia y perfectiones d'estas señoras: y es lo mejor que está medio enamorado. Lo que me incita más a gratificar amor y a la fortuna tan altos dones. Yo estoy emplazado para aora con un criado suyo; creo que es temprano, por ser fiesta y auer visitas. Mas quién es éste que se passea por acá como figura muda? habla con todo: O d'el traydor, Asosio es el Melanio, y no le quieren mal. A quién se va tan apressurado? Amertia es la señora; de asilla [1], aurá: gozemos d'estos amores mientras no nos vee.

Aso.—Qué peccados son los mios, señora Amertia, pues ha vna ora que te sigo y me huyes? No seria bueno que se boluiesen tus hermosos ojos a alumbrar mis passos?

Her.—Assi te pelen como lo dizes de verdad.

Amer.—O señor Asosio, por vida de mi madre que no te conoscia; pensé que era Logistico, que no me dexa con sus burlas.

Her.—Noramala para vos, quándo las merescistes?

Aso.—Pues, señora, qué diras en mi absencia, si a esse gentilhombre, siendo dechado de los otros, tratas assi?

[1] *Azilla* en la edición original.

Amer.—Por su vida, vn dechado de burleria.

Her.— No está loca.

Aso.—Ora sea como fuere, que no es tiempo de examinar a nadie, ni yo quiero reñir contigo.

Her.—Como sesudo.

Aso.—Quál a de ser el fin, o quándo, de mi pena?

Amer.—El infierno, si allá vas.

Aso.—Siempre me hablas fuera de proposito, pues tambien tú allá yrás si me matas.

Amer.—Va de retro.

Aso.—Pues no me mates.

Amer.—No veys qué muerto que anda y habla? y en qué te mate yo?

Aso.—Con tus mentiras.

Amer.—Hablando con reuerentia.

Aso.—Digo mal? que jamas cumples lo que prometes, como en la fiesta de antaño y lo de marras del combite.

Amer.—En la huerta d'el amiga?

Aso.—Señora, sí.

Amer.—Pues no sabes por qué lo dexé? y que me llevó mi tia a otra parte?

Aso.—Nunca te falta vna escusa.

Amer.—No es por cierto.

Aso.—Y aora no lo emendarás?

Amer.—Quándo?

Aso—Ayer, pese a mi padre.

Amer.—Es tarde ya.

Aso.—Sea oy.

Amer.—Tengo que hazer.

Aso.—Mañana.

Amer.—No sé si podré.

Aso.—Que te pongas de lodo (1).

Her.—Seria lo mejor.

Amer.—Essos son los regalos?

Aso.—Qué quieres que diga, vida mia, que la sobra de mi desseo causa estas locuras, y busca mi passión mil modos de engañarse?

Amer.—Si assi fuesse, algo haria.

Aso.—Pese a mis males, que vees arder medio mundo y tienes frio aun.

Amer.—Más fingido es esse fuego que mi frio verdadero.

Aso.—Ayna me harás morir con tus desconfianças.

Her.—De cossario a cossario los barriles.

Amer.—No mueras todavia, que yo lo emendaré.

Aso.—Quándo?

Amer.—Mañana.

Aso.—Do?

Amer.—Fuera.

Her.—D'acuerdo estan.

Aso.—En el sobredicho lugar?

Amer.—Si, o a otra parte nos yremos passear; mas qué diran los que nos vieren? que el tiempo es malo y la gente sospechosa.

Her.—Esso lo impide.

Aso.—Se (1) que no tengo yo vna yerua que haze inuisible.

Her.—Natural seria.

Amer.—Como lo demas, baste lo dicho, que viene gente.

Aso.—Cómo a de ser?

Amer.—Yo te haré señas.

Aso.—Pues adios, amores.

Her.—Nuestra es la presa.

Aso.—O hideputa, la ciudad aqui no vuo menester diez años como en Troya.

Her.—Aosadas.

Aso.—Pero esto es gracia gratis data, que otros ay que qualquiera aldea les cuesta toda la vida: yo hablo luego a proposito, y nunca me empleo todo en vn lugar por evitar estas necedades de amores, estos suspiros, lamentaciones y otros milagros que parescen cosa de farsa.

Her.—No os apartays mucho d'el camino.

Aso.—Quántas pensays que tengo emplazadas d'esta manera? no falta más de vna para la dozena. Hecho barro a la pared, y la negra es que todo pega, aunque de principio lo ponga en duda. Yo no soy de altenarias, porque éstas tales no se entregan sino a fuerça de encantamientos y cauallerias, y todo es mentira. Vntalde los dedos con algo de lo de Midas, y diros an bene veneritis, de mi reyno soys.

Her.—Al diablo tal acertar.

Aso.—Acá mis gentes contentanse con otros metales; hago'es creer con mis astrologias que ando a la caça de la piedra philosophal, y pongolas assi en la sphera de los camaleones, comiendo yo de lo que hay por casa.

Her.—Que lo creo.

Aso.—Pues acá viene otra de las onze; por vida d'el Rey que no se va sin toque.

Her.—Salado está el amigo, y todo le viene a dar en las manos.

Aso.—Pensareys de passar assi, señora Mania?

Man.—Bien, señor Asosio, qué hazes por aqui? que de lexos te conosci.

Aso.—Y yo de lexos te spero, y de hallar vn dia gracia contigo.

Man.—Comigo, hermano? búrlaste.

Aso.—Esse es el fruto que yo saco de te seruir, dexando por ti a otras sanctas.

Man.—Assi lo dizen todos, y cada vna es en presencia la diosa Venus, mas debaxo limones.

Aso.—Bien está, si tu quieres conoscer los coraçones y juzgar por conjecturas.

Man.—Las obras dan fe d'ello y la contina experiencia.

(1) *De dolo* corrige la edición de 1614. De todos modos el sentido no está claro.

(1) Parece que debe decir *Si*.

Aso.—Pese a mi aguelo, y pagarán justos por peccadores?

Man.—Iustos?

Aso.—Iustos y buenos.

Man.—Deues tú ser vno d'ellos.

Aso.—Ni tampoco de los peores. Pero dexemos este pleito a su juez y tratemos de lo que haze más al caso.

Her.—Qué pieça! tornaos con él.

Man.—No tan cerca, señor Asosio, ni tan desembuelto, que nos pueden ver.

Her.—En esso está.

Aso.—Qué menos puedo hazer con esse fuego que sale de tus ojos y con essa gracia de ruyseñor, sino dexar el seso a la natura? Por vida desse gesto, que te duela la pena que padesco y no dilates tanto el remedio. Y si quieres saber si te meresco algo, prueuame y veras mi acendrada y pura fe.

Her.—Sin el carbon.

Man.—Pensaré en ello.

Aso.—Como siempre.

Man.—De verdad.

Aso.—Dame la mano.

Man.—Toma.

Aso.—La paz tambien, pues que la guerra a durado tanto.

Her.—Qué diligente es!

Man.—No sabes dizen que el villano por el dedo toma la mano?

Aso.—No se me da; todo se acomete por reynar.

Man.—Quedas sin culpa.

Her.—A la razon se allega.

Aso.—Pues quándo acabaremos este hijo?

Man.—Vn dia.

Aso.—El d'el juyzio.

Man.—Yo lo buscaré y te daré auiso si passares por allá. Y no puedo negarte que me pesa quando te veo.

Aso.—No quiero mas, ánima mia; la Magdalena vaya contigo.

Man.—Y quede contigo.

Aso.—Ya son dos; presto entraremos por la tercera.

Her.—Ha, ha, ha, esso tengo yo de ver.

Aso.—Esta tiene gentil garbo y es aparejada para dar quantos reales tiene, que yo no busco otros enfermos. Pero todo lo demas seria nada, si Melania acá quisiesse concluyr.

Her.—Ay te speraua.

Aso.—Porque ay de vno y otro, mas sabe más la perra que Merlin: veremos do llegará la barra haziendo diligencia, la qual venze lo impossible. Por dulçuras, coplas, requiebros, musicas y otras obras assi de manos no escapará. Y si fuere menester hazer d'el valiente y ordenar ruydo hechizo, tambien se porna de casa, saltar paredes, o passear de noche en verano; que dormir al sereno o a la lluuia en inuierno no me lo mande vuessa merced, ni tampoco dar dineros, porque soy enfermo de los riñones. Por guantes de Valencia o d'el citrino para el caron no nos desauendremos.

Her.—Demasiadamente se conforma con el tiempo; no irá d'esta vez al hospital si el meollo no le dexa.

Aso.—Todavia esto; es ora de maytines ya, quiero ver si su merced es lleuantada.

Her.—Hasta consigo vellaquea, haziendo de la vispera maytines.

Aso.—Que si no se le a oluidado dormira con piedra en mano como grulla; mira que nigromante soy y ella que assomaua, cantaremos pues,

por la calçada va el moro
por la calçada adelante,

porque la señora es entonada y dize el tenor allá.

Her.—Y vos todas las partidas, sino el tiple.

Aso.—Quién podra engañar vn amador?

Mel.—Cómo assi, señor Asosio?

Aso.—Aunque el pensamiento y natural orden de las cosas me representassen mil phantasmas y sospechas, amor, por vias ocultas, fortalescia mi sperança, dandome essos ojos, essa boca y dientes en rehenes d'el coraçon.

Her.—Ya este rio sale de madre, mas todavia bien lo finge.

Mel.—Deues hauer soñado con Carcel de Amor, o Guarino Mezquino (1).

Aso.—Antes despierto estoy en ella siempre, paresciendome mezquina toda otra guarida que no sea de tu mano.

Mel.—Y respondesme por Aristoteles.

Aso.—Qué mal hago yo en obseruar las letras de la entrada de la escuela de Platon, no entrando sin Geometría, y de como para ti tenga necessidad de todo, hize prouision en casa de vn guante lleno de artes liberales.

Mel.—Amuestra, amuestra, amores.

Aso.—Velo ay, piensas que te engaño?

Mel.—No son malas, si las otras assi saben y tienen color de datiles.

Her.—Qué par de pieças, ambos cantan a compas; quisiera estar sin mascara para tambien me doctorar, mas qué tragar haze la nouia!

Mel.—Porque no digas que no te quiero bien, como tus logicas de tan buena gana.

Aso.—Come norabuena, vida, que más quedan allá: o, pese al caballo con la mula, con esto auremos de bridalla, ya que le sabemos esta maña. Pues entraremos?

Mel.—No es posible aora, que hay gente de fuera, mas tengo pensado vn auiso de los tuyos.

(1) Alude á las dos novelas que llevan estos títulos.